

# GEOPOLITICA DE LA CATALUÑA CONDAL

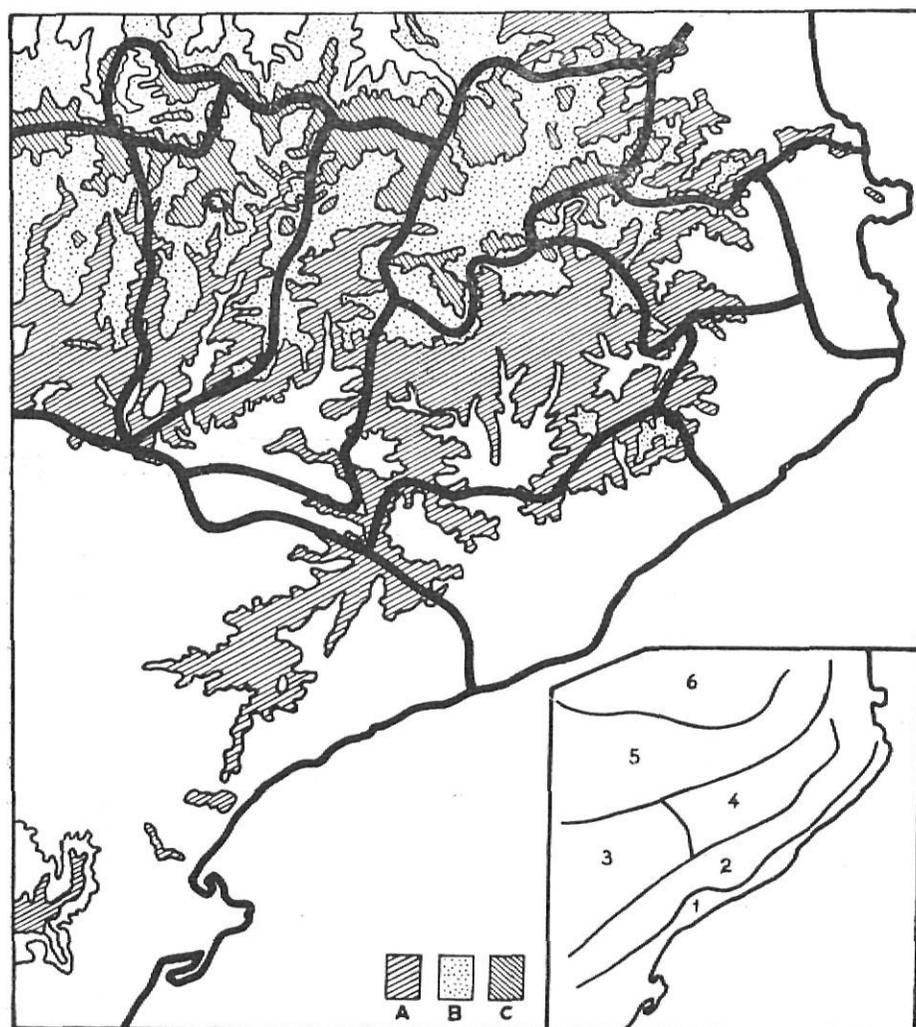
Por *EDUARDO RIPOLL PERELLÓ*

La Cataluña condal o Marca Hispánica, partícipe del renacimiento carolingio, profundamente relacionada con la península italiana, mediadora entre la España califal y Europa, etc., es, a pesar de las violencias que su historia encierra, un brillantísimo foco de cultura cuya expresión más elevada se encuentra en el cenobio de Ripoll. Todo ello ya ha sido valorado por sabios como Beer, Abadal y Millas, pero todavía el período ofrece amplias perspectivas inéditas al investigador. El temario de cuestiones interesantes poco trabajadas es extensísimo. Nosotros queremos señalar tan sólo alguno de estos vacíos para plantear a continuación las líneas generales de la geopolítica de esta época crucial.

Uno de los temas que merecería exploración adecuada es el de la bivalencia entre la Cataluña Vieja y la Cataluña Nueva. Esta bivalencia vemos manifestada en diversas cuestiones, una de las cuales, a nuestro juicio, no ha sido valorada en sus posibilidades: la toponimia de las dos regiones. Con sólo un ligero análisis se pueden encontrar gran número de toponimos de las zonas del norte doblados en las del sur. No sabemos que se haya hecho un estudio filológico e histórico de esta cuestión. Creemos que cuando se haga se tendrán que atribuir la mayor parte de los casos de bivalencia al establecimiento de colonos de un lugar determinado del Norte en una tierra inculta e innombrada del Sur.

La posible supervivencia de antiguas divisiones anterromanas en los límites de los estados cristianos de la Reconquista que ya fue señalada por Bosch Gimpera, es un tema que espera la documentación precisa para probarlo. En un caso concreto creemos que se encuentra una prefiguración de la Marca Hispánica: la rebelión de Paulo en Septimania y en el nordeste de la Tarraconense durante el período visigodo.

Larga podría ser la desiderata, pero para cerrarla nosotros nos limitaremos a señalar la falta de estudios monográficos que estudien un señorío o un grupo de ellos. La labor que en este campo efectuaron los Montsalvatge, Pella y Forgas, Serra Vilaró, Pedemonte y otros, necesitaría continuadores en los sitios donde trabajaron e imitadores en regiones prácticamente vírgenes a la investigación.



Aunque nos declaramos completamente separados del determinismo, deseamos plantear aquí los factores geopolíticos de este período. Para nosotros la Marca Hispánica es un reflejo de condiciones económicas y sociales por las que el país había ya pasado en tiempos preteritos. La época se caracteriza por el gran número de construcciones de torres y castillos por

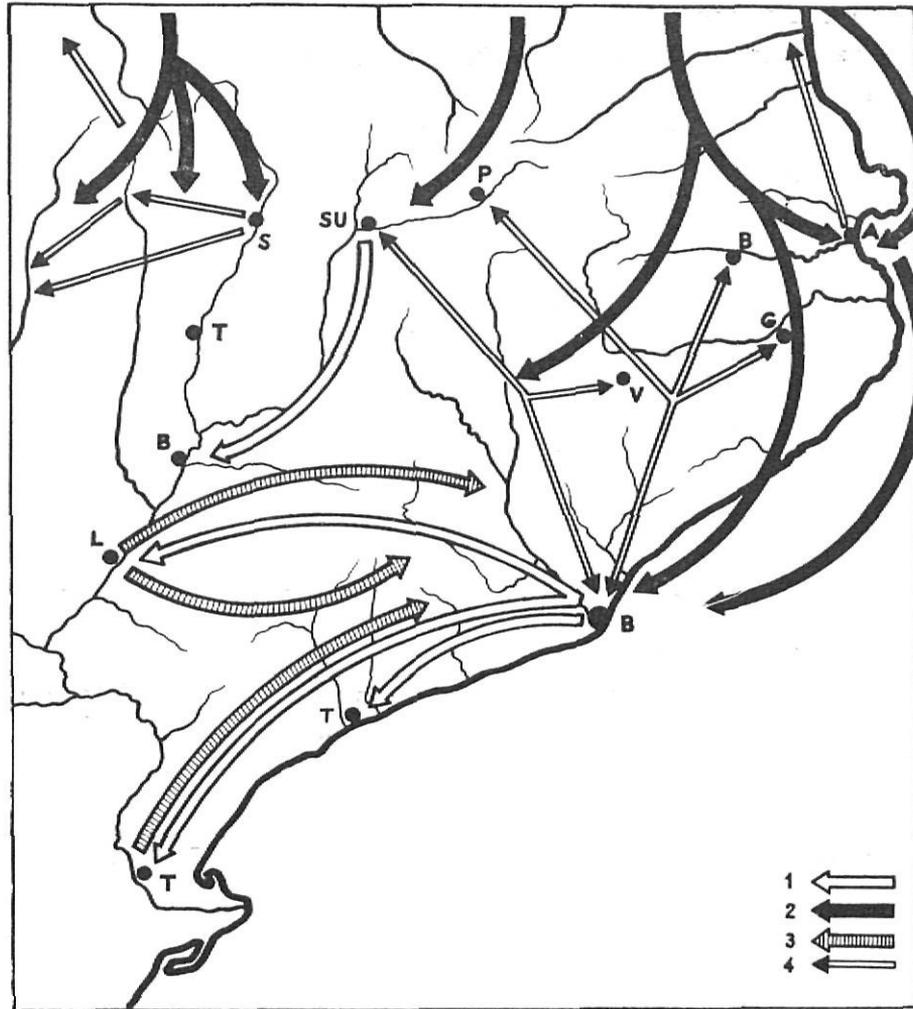
todo el territorio y especialmente en las fronteras asoladas, la repoblación de las tierras inhabitadas y la reducción a cultivo de los lugares desiertos. Los tres factores enumerados contribuyeron con el tiempo a borrar las huellas que en el país habían dejado las devastadoras incursiones de los musulmanes.

Presentaremos primero una identificación de los condados con las comarcas naturales como marco de la actividad política que aquí tuvo lugar y que examinaremos a continuación. Actores y escenario. Si aquellos con su actividad y su esfuerzo reinan e influyen en el escenario, este con su grandiosidad condiciona dicho esfuerzo y actividad.

En el gráfico n.º 1 hemos representado la delimitación de los condados superpuesta a las cotas orográficas correspondientes a: A, de 500 a 1.000 metros; B, de 1.000 a 2.000 metros; y C, más de 2.000 metros. Dentro del mismo gráfico y en escala menor hemos representado la esquematización geomorfológica de Cataluña, admitida por todos desde que fue popularizada por Pau Vila. En dicho esquema los números corresponden a las siguientes indicaciones: 1, faja litoral; 2, zona prelitoral; 3, zona continental; 4, zona central; 5, zona prepirenaica; y 6, zona pirenaica.

Hemos dejado fuera de consideración la zona 1 en el presente trabajo, pues, si bien en geografía física sirve de límite diferenciador entre las comarcas prelitorales y litorales y en la economía de nuestro tiempo es importante por ser el ancho camino por donde se abren fácil paso las comunicaciones por carretera y ferrocarril y aún por las peculiaridades de su paisaje

humano, aquí, desde el punto de vista geopolítico de la época que examinamos, su valor es nulo. Las poco elevadas *serralladas* que se desarrollan paralelamente y en las cercanías de la costa, forman generalmente pequeños núcleos comarcales de escasa vitalidad y poco valor económico. Constituyen lo que en cierta manera se podría llamar una “comarca de sentido contrario”.



Tenemos claros ejemplos de ello en las montañas llamadas “Catalánides” o *Serres del Llevant* y en la sierra del Montnegre. Sin embargo, anticipándonos a lo que diremos al hablar de la dinámica de la Cataluña condal, debemos señalar la importancia parcial de esta zona en el sector comprendido dentro del condado de Barcelona. En el momento en que, conquistada Girona, el empuje reconquistador se bifurca hacia Vich y hacia Barcelona, el camino más fácil para comunicarse con esta última ciudad es llegar hasta el río Tordera, en las cercanías de Blanes, y desde aquí seguir la faja litoral, o sea poco más o menos el recorrido de la actual carretera de Francia, que en tiempos ya estuvo ocupado por una vía romana en el período del comienzo de la Reconquista lo estuvo por la *strata francisca* (1).

En nuestro gráfico hemos dejado asimismo fuera de consideración la zona pirenaica (n.º 6). Por su gran altura, su valor como *habitat* humano es tan poco, que queda reducido al uso de los escasos y poco practicables pasos que por diversos collados establecen comunicación entre los altos valles y por las zonas de pastos que hasta tiempos más recientes no adquirirán importancia económica. Por ello dichas zonas quedan unidas a las tierras más bajas, formando la cabecera de los condados correspondientes. Podríamos notar únicamente esta región pirenaica en los casos del valle de Arán, de clara tendencia geopolítica ultrapirenaica y en los primeros síntomas de la gestación de Andorra, en la parte alta del condado de Urgel, que en nuestros tiempos se nos presenta como viviente reliquia de la época condal.

Así es que, concretamente, podemos presentar los hechos siguientes: las zonas geomor-

fológicas 1 y 2 unidas las vemos ocupando en el mapa de fronteras los condados de Ampurias, Gerona y Barcelona, estos dos últimos, pronto unidos en la persona del conde de Barcelona. La Cataluña central, n.º 4, está representada por los condados de Besalú y Ausona, teniendo este último su proyección hacia la Cataluña continental, n.º 3, zona de llanos, los *Plans d'Urgell*, estrechamente unida a su capital Lérida y geográficamente bien diferenciada de las regiones de la Cataluña Vieja, que se caracteriza por su carácter rural, como en varias ocasiones ha dicho Ramón de Abadal, que aquí es tanto como decir montañés. Este carácter rural, que da en especial la economía de montaña, lo vemos en la Cataluña prepirenaica y pirenaica, n.º 5 y 6, que unidas por las razones expuestas más arriba, tienen su plasmación en los condados de Cerdaña, Urgel, Pallars y Ribagorza.

Precisamente atribuimos la variedad y multiplicidad de la Cataluña condal a este motivo que acabamos de apuntar. Es un hecho establecido en Geopolítica el cantonalismo de las zonas de montaña contrapuesto a las tendencias unificadoras de la llanura. En nuestro caso lo vemos reflejado en el fraccionamiento que se mantiene mientras se conservan los límites de la Cataluña Vieja, esencialmente montañosa, y en la acelerada unificación de todo el territorio después de la reconquista de las tierras más llanas de la Cataluña Nueva. En Geopolítica también se ha señalado el carácter separador de la alta montaña y aún cuando el Pirineo en épocas próximas cumplió esta función, tenemos que señalar la reversión de este carácter disociador que se produce en los tiempos de la Marca Hispánica.

Y este tema nos lleva de la mano a ocuparnos de la dinámica de la Cataluña Condal. Véase el gráfico número 2. Tenemos en primer lugar las fuerzas ultrapirenaicas reconquistadoras (flechas negras, n.º 2); de oriente a occidente encontramos en primer lugar las fuerzas llegadas por el collado de Perthus que son las más importantes y las que en 801 ocuparán Barcelona. Por el collado de La Perche entra otro grupo reconquistador en la Cerdaña y se establece sólidamente en todo el alto Segre, iniciando la lenta recuperación del valle de este río que culmina con la conquista de Balaguer en 1101. Las influencias aquitanas que darán lugar a los condados de Pallars y Ribagorza llegan principalmente por el Valle de Arán y el Puerto de la Bonaigua. Los dos primeros caminos son lugares de paso de gran tradición histórica: por ellos, principiado el primer milenio antes de Jesucristo, habían llegado los pueblos celtas, y por el Segre y la Cerdaña, Aníbal preludeó lo que después debía ser su paso de los Alpes. Queda, por último, el camino marítimo: al establecer Carlomagno en abril del año 800 las demarcaciones marítimas de su Imperio, contaba entre ellas la Ampuritana. Existía, pues, al abrigo del Golfo de Rosas, y quizá aprovechando los restos del antiguo puerto helenístico de Emporion, una escuadra naval bien pertrechada. Esta escuadra debió apoyar por mar la toma de Barcelona y concretamente sabemos que el conde Armengol, en el año 813, derrotó a una escuadra musulmana en aguas de Mallorca, haciendo cautivas ocho naves (EGINARD, *Annales*, tomo I, página 200).

Las tendencias internas de los condados (flechas de cabeza negra n.º 4), las vemos de la siguiente forma: en los condados occidentales existe una clara inclinación occidental (aragonesa), que en Pallars es menor que en Ribagorza por estar más alejado de dicho centro de atracción. En esos mismos condados existe una innegable tendencia aquitana, atestiguada por la cultura y los enlaces familiares.

El núcleo fundamental está formado por los condados de Barcelona, Ausona, Gerona, Besalú, Cerdaña y Urgel, los tres primeros unidos desde una época muy temprana y los tres últimos formando una especie de periferia que aún antes de la respectiva unión hace que marchen al compás de Barcelona.

Queda en postrer lugar el condado de Ampurias con sus dos *pagus* de Ampurias y Perelada, que tiene una clara proyección septentrional en sus enlaces con el Rosellón, quizás como reflejo de la actividad marítima a que antes nos hemos referido. Esta disasociación del núcleo fundamental se proyecta a lo largo de la Edad Media y sólo gracias a los esfuerzos centralizadores de la Casa de Barcelona terminará en 1401 en los umbrales de la Edad Moderna.

La actividad reconquistadora (flechas blancas, n.º 1) tiene cuatro objetivos fundamentales: Tarragona, Tortosa, Lérida y Balaguer. Esta ciudad es el objetivo del condado de Urgel que dirige también sus miradas a Lérida. Y esta es asimismo objetivo de Barcelona, como lo atestigua el apéndice occidental del condado ausonés.

La logística musulmana (flechas rayadas, n.º 3) tiende a contrarrestar estos ataques mediante el sistema de razzias de castigo, muy temidas por los cristianos, como lo atestigua la numerosa documentación que se posee acerca de las expediciones de Almanzor (985) con la toma de Barcelona, y las de los almorávides (1107), con sangrientas batallas como la del castillo de Gelida. Sus bases de acción eran Lérida y Tortosa, capitales históricas a orillas de ríos importantes, y no Tarragona entonces en una especie de tierra de nadie. Acechada de continuo por los cristianos desde los castillos de la Marca y en especial desde el nido de águilas de Olerdola, constituía para los condales una presa deseable más por su significado de antigua capital y sede metropolitana que por su valor estratégico o económico ya en decadencia desde el Bajo Imperio romano en beneficio de Barcelona.

A través de lo dicho, queda bien patente el carácter principal de Barcelona ciudad, que, a pesar de encontrarse junto a la línea de combate, gracias a su conjunto amurallado indemne, asume desde un principio del período condal su papel director, papel de *cap i casal* de Cataluña, que conservará durante muchos siglos.

---

#### NOTA

- (1) José Balari y Jovany, "Orígenes históricos de Cataluña", Barcelona, 1899, págs. 291 y ss. Aprovechando antiguos trechos de calzadas romanas la *strata* salía del Coll de la Perche (paso entre el Capsir y la Cerdaña), seguía por Ger y Alp, seguramente pasaba por el collado de Tossa y llegaba a Ripoll, de donde pasaba por allfogona a Besalú, Pontós, Cerviá y Gerona. De Gerona, por la vía romana, llegaba a Hostalrich y de aquí se dirigía a Barcelona pasando por la Batlloria (Montnegre), Sant Julià de Palou (al sur de Montmeló), Ripollet, Rexach, Montcada, San Andrés y Barcelona. Con un trazado que no conocemos de forma tan segura salía de Barcelona por el extremo de la sierra de Collcerola, quizá pasaba el Llobregat por Martorell, y llegaba hasta Olérdola. Posteriormente este camino —que había sido en su última parte la antigua *via augustea*—, debió llegar hasta Tarragona.